

"¿Qué buscáis?"

Camino sencillo y vivo hacia el sacramento de la confirmación

Torrejón. Enero '99.

A Jesús Manuel, Antolina, Juenmary, Azocena y Pedro
nuestros hermanos y amigos, la gracia y la paz de JESUS, el SEÑOR,
el Hijo amado del Padre, el Hermano mayor nuestro.

Con gran alegría os vemos avanzar hacia la juventud.
Estais en el carro de los hermanos, porque Jesús ha salido
a vuestro encuentro y os ha dicho al corazón. "Vosotros sois
mis amigos." Ya llevais mucho camino andado en este
trato de amistad. Pero en el último tramo manifestásteis
el deseo de ahondar esta amistad, en el encuen-
tro hondo y comprometido del sacramento de la
confirmación. ¿Continuáis en este propósito en vuestro
corazón? Jesús os quiere siempre libres. Y su
amistad, como tantas veces le hemos oído, es una ofe-
ta de gratuidad, que solo desde la libertad puede
acogerse.

Estamos viviendo en nuestra pequeña comunidad
de Torrejón. una situación muy parecida a la
que vivieron los primeros amigos de Jesús, al co-
mienzo de la aventura del evangelio. Cien ve

puñado de jóvenes inquietos por dar un paso de entrega en la custodia de su vida. Un amigo mejor les presentó a Jesús. "He ahí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo." Ahí tenéis el Hijo mayor, el Hermano de todos. Viene a reunirnos a la mesa, con los pequeños a su lado. Será nuestro amigo verdadero. Se corporó en silencio de amor con nuestros culpas y nuestros golpes. Y cuando lo elevamos en el mañana, atravía a todos hacia sí. En la noche oscura, amanecerá la esperanza. Habrá mesa y copa y senda. Él es el "Salvador del mundo." En vuestros familiares, que son cristianos y en nuestra pequeña comunidad, vosotros también habéis oído estas palabras vivas que señalan y presentan a Jesús, en medio de nosotros.

¿Qué pasó? Los discípulos al oír esta invitación "¿quieren a Jesús. Jesús se volvió y, al ver que le seguían, les dice "¿Qué buscáis?". Como amigo íntimo y verdadero quiere escuchar las inquietudes de nuestro corazón, las alegrías y las esperanzas, pero también las tristezas y las angustias. Ellos le dijeron "¿Dónde vives?". Nos gustaría hablar contigo despacio, en intimidad, a corazón abierto. No encontramos a nadie que nos acompañe poniendo un poco de luz de esperanza en el camino. Jesús les miró con una mirada llena de cariño y les dijo: "Venid y lo vereis." Entonces se abrió el milagro. Se hicieron amigos íntimos de él, pero todavía se permanecieron con él. Y de esa intimidad nació entre ellos una penca de amigos, pero todavía una fraternidad

de hermanos. Y saliamos juntos a caminos, ayudándose a hacer el camino grande y poner la mosa y traer a los pequeños. Cada uno en un gesto de amor distinto, en cargo que Jesús les confiaba.

Este es el camino sencillo y vivo que Jesús nos ofrece en nuestra pequeña comunidad de Torrejón para el encuentro íntimo y transformante con él, en el sacramento de la confirmación. Es un abrazo entrañable en el aliento de su Amor, que nos pasa a ser hermanos responsables con él, de su familia y de su cate. Ser discípulos y apóstoles del evangelio, comprometidos con él, a poner su mesa y a servir a los hermanos en medio del mundo. Si el bautismo fue nuestro Pascoe, la confirmación será nuestro Pentecostér. Por eso queremos prepararnos todos, en la comunidad con el mayor esmero. Como lo hemos hecho en el sacramento del bautismo. El bautismo, la confirmación y la eucaristía, los sacramentos de la iniciación cristiana. Son tres abrazos del Señor a nosotros, inseparablemente unidos. En ellos, podemos ser del veros hijos en Él, hermanos en Él, herederos en Él. En Él comparamos el mismo aliento, la misma mesa y el mismo camino. En su iglesia, para su Reino, en las huellas de su senda.

Seguro que os preguntareis. ¿y qué pequeños pasos podemos ir dando? Ya veis, como el mismo evangelio nos los ha trazado. Para hacer caminos, las huellas, los gestos y las palabras de Jesús nos conducen.

- El primer paso: "Este es el corazón de Dios, que quite el pecado del mundo". En vuestros familias y en nuestra comunidad ya hemos dado este paso. Hemos recibido el anuncio de su Misterio
- El segundo paso. Jesús se acerca y os pregunta: "¿Qué buscáis?" A lo largo de este mes de enero podéis hacer unos votos sencillos de oración, para preguntarnos. En realidad
 - ~ ¿Qué es lo que yo estoy buscando? ¿Cuáles son los ideales más vivos de mi corazón? ¿Cuáles son los sufrimientos que más me agobian?
 - ~ ¿Por qué se me ha ocurrido confiar en mí? ¿Qué es para mí el Sacramento de la Confirmación? ¿Estoy dispuesto a ser de verdad amigo íntimo de Jesús?
 - ~ ¿Lo hago con libertad? ¿Me siento obligado, por la familia, los mayores, el ambiente o las costumbres? ¿O es algo que sale ahora de mi corazón?
 - ~ ¿Estaría dispuesto a sentarme con Jesús, a la mesa, con los otros amigos, para escucharlo con corazón abierto y sencillo su palabra de vida?
- El tercer paso. "Venid y lo vereis". A partir del domingo 31 de enero, todos los domingos, de 10.30 a 11.30 de la mañana, comenzamos a prepararnos de nuevo. En la palabra viva del evangelio, que tiene luz en los ojos, ilumina en el corazón y limpia en el sendero. Apasionadamente aventura

Cada uno de nosotros, empezando también por mí, debemos encontrarnos en cercanía y amistad, para dialogar las preguntas del paso segundo. Como sea más sencillo, más transparente y veraz. ¿Cada uno? ¿De dos en dos? ¿En grupo pequeño? ¿Todos juntos? Vosotros tenéis la palabra. Por y a favor de Marcelino